

ACTORES HUMANITARIOS

Entrevista a Fatima Gailani, presidenta de la Media Luna Roja Afgana*

Fatima Gailani es presidenta de la Media Luna Roja Afgana desde 2004. Es la hija de Pir Sayed Admed Gailani, el líder del Frente Islámico de Afganistán, que luchó contra la ocupación soviética de Afganistán en la década de 1980. Tras haberse graduado en la escuela Malalai, en Kabul, la señora Gailani obtuvo una licencia y, más tarde, una maestría en Literatura persa y sufismo, el año 1978, en la Universidad Nacional de Irán. Además, obtuvo una maestría en Estudios Islámicos en el Colegio Musulmán de Londres en 1994. Vivió exiliada durante la invasión soviética de Afganistán y fue vocera, en Londres, de los mujaidines afganos. En 2001, asistió a la Conferencia de Bonn sobre Afganistán. Al regresar a Afganistán, fue elegida delegada para el Gran Consejo de Emergencia (Loya Jirga) en junio de 2002 y fue nombrada miembro de la comisión encargada de la redacción y la ratificación de la constitución. La señora Gailani es autora del libro, Mosques of London y de la biografía de Mohammed Mosa Shafi.

.....

* La entrevista fue realizada el 7 de marzo de 2007 por Franz Rauchenstein, jefe adjunto de la delegación del CICR en Kabul.

En su opinión, ¿cuál es la importancia de la acción humanitaria en Afganistán hoy?

Estoy convencida de que, en todo país pobre, los trabajadores humanitarios cumplen un papel esencial. Pero cuando se trata de un país pobre que lucha para hacer frente a catástrofes, insurrecciones y afluencias de refugiados, como Afganistán, podrá imaginarse hasta qué punto es importante el factor humanitario. En Afganistán, la población no comprende del todo cuáles son nuestras obligaciones; sus necesidades superan nuestras capacidades. Se podría pretender, por ejemplo, que dado que existe un Ministerio afgano de Refugiados y Repatriados y que el ACNUR está presente en nuestro país, nosotros no deberíamos tener que ocuparnos de los refugiados. Pero cuando vienen a verme representantes de personas refugiadas y me doy cuenta de que literalmente se mueren de sed, me es imposible no ir a construirles un pozo. En algunas circunstancias, debemos salvar vidas humanas, más allá de si la acción necesaria corresponde a nuestra misión o no. Es un período particular para Afganistán, por eso nuestra Sociedad Nacional no es común, es particular.

¿Cómo describiría su papel de presidenta, al frente de una institución tan importante como la Media Luna Roja Afgana?

En primer lugar, es un gran honor para mí. En segundo lugar, es algo que he elegido. Es mi decisión estar aquí. Tengo mucho aprecio por esta institución y la conocía bien, pues durante mi adolescencia fui voluntaria, al igual que mi madre y mi abuela. Antes de la guerra, las ayudaba a recaudar fondos para la Media Luna Roja, por lo tanto esta tarea me es familiar. Cuando volví a Afganistán, en 2002, después de haber pasado veinte años en el exilio, se estaba estableciendo un nuevo gobierno. Las circunstancias me llevaron a la Sociedad Nacional y finalmente encontré mi lugar. Estoy feliz de estar aquí, pienso que hago bien mi trabajo y tengo un buen equipo.

¿Qué fue lo que la llevó a participar en la Media Luna Roja?

Hay que tener a la Media Luna Roja en la sangre, si no, no se puede lograr nada. Lo mismo que los poetas... si no tienen pasión, no pueden escribir poesía. Debemos realizar nuestro trabajo con imparcialidad, neutralidad y un compromiso total.

Trabajar para la Media Luna Roja es muy exigente. Afganistán es un país expuesto a las catástrofes. Tenemos que responder simultáneamente a las inundaciones, las sequías, los terremotos, la guerra y las insurrecciones y, para ello, tenemos que correr de una punta a la otra del país. Como jefa de la institución, la expresión “estoy cansada” no puede formar parte de mi vocabulario. Estoy decidida a transmitir este mensaje a todos mis colegas.

Pienso que nuestra tarea es noble, y que la Media Luna Roja tiene un buen futuro en un país que vamos a reconstruir. Nunca he subestimado la presión del trabajo aquí o en cualquier otra parte de Afganistán. Tengo que ser realista. Pero cada cual tiene su sueño y debe hacer todo lo posible para realizarlo. El resto depende de las circunstancias. Está en manos de Dios.

Pensaba que podría aportar algo trabajando para la Media Luna Roja. Además de las tareas habituales de una Sociedad Nacional, aquí hacemos un poco de todo; educación de niños huérfanos, atención a las personas mayores, dispensarios para los huérfanos y los necesitados, y acción social. Siempre estoy pensando en nuevos programas para otros sectores: ¿cómo puedo hacer participar a las mujeres, ayudarlas a ser autónomas, a encontrar un trabajo? Tengo un sueño para las mujeres de Afganistán y puedo contribuir a que se haga realidad.

Usted es la presidenta de una importante institución en un país donde, hace algunos años, las mujeres no estaban autorizadas a trabajar fuera del hogar y donde aún cumplen un papel menor en las estructuras oficiales.

No soy la primera mujer de esta Sociedad Nacional. Me antecedió una mujer también, Soraya Parlika. Era durante la época soviética, y las condiciones eran totalmente diferentes.

Hoy en día, el sentimiento islámico se ha vuelto mucho más fuerte en este país. Se podría pensar que es difícil para una mujer trabajar en esta Sociedad Nacional, pero, por el contrario, para mí es una ventaja. Ayer mismo me reuní con un miembro del Parlamento que pertenece a una línea dura del partido islamista, pero vino aquí, nos hizo muchos cumplidos por nuestra neutralidad, y dijo que le complacía saber que una mujer estaba al frente de esta institución. Dijo que muchas veces había oído a miembros masculinos del Parlamento, también mujaidines, decir que si la Sociedad Nacional funciona bien es porque está presidida por una mujer. Espero que sea así, pero creo que no hay diferencia entre las mujeres y los hombres; lo importante son las competencias.

¿Qué desafíos afrontan las mujeres, incluida usted, en la sociedad afgana actual?

En la mayor parte del país, las mujeres sufren exactamente la misma discriminación que hace cinco años. Esa discriminación no es ejercida por el gobierno, sino por las propias familias. En lo personal, nunca pienso en mi condición de mujer, así esté en la Media Luna Roja o, como hace poco, cuando trabajaba en la redacción de la nueva constitución. Debía ir de aldea en aldea para hablar a diferentes personas o sentarme en la mezquita para hablar a una congregación masculina. Pienso que si uno tiene cierto nivel de educación, es respetado. Pero el problema tiene que ver con la manera de alentar a los padres, los hermanos y otros familiares a que den esa oportunidad a sus hijas. Cada vez que recibo felicitaciones de hombres de diversas tribus, les respondo: “Si quiere que su hija sea como yo, tiene que darle las mismas oportunidades que mi padre me ha dado”.

¿Ha evolucionado el papel de las mujeres en la sociedad afgana?

No podemos lograr la paz, el respeto de los derechos de los hombres, de las mujeres, o de la democracia con normas y reglamentos importados. No sería sensato. La presencia de extranjeros, de tropas extranjeras, la influencia de las Naciones Unidas, puede

aportar cambios temporarios para las mujeres. ¿Pero esos cambios son fundamentales? ¿Están arraigados en nuestra sociedad y nuestra cultura? No creo. Por ello, insisto en que debemos encontrar una solución afgana, lo que supone la participación de los jefes religiosos y tribales y de los pobladores comunes. Para establecer un feminismo afgano, debemos asociarlo a nuestra propia religión y cultura.

No puede imaginarse todo lo que se hace para cambiar la situación de las mujeres y crear oportunidades que les permitan mejorar su situación de manera permanente. Aunque no se hayan destinado fondos y las condiciones no hayan cambiado como yo esperaba, veo la esperanza que tienen las mujeres y me emociono. Estas personas han pasado por un verdadero infierno en los últimos veinticuatro años y siguen teniendo tantas esperanzas. En realidad, siguen pensando que la vida es maravillosa cuando la esperanza todo lo ilumina. Cuando se encuentran con personas como yo, o que han tenido una vida próspera en Occidente y deciden vivir en Afganistán, para ellas es un gran acontecimiento. ¿Cómo podría yo abandonar a estas mujeres que esperan tanto de mí? Dejan de lado todos los incidentes que las han herido y los transforman en esperanza. Hablo de todas las mujeres, no sólo de las médicas o de las que trabajan para la Media Luna Roja Afgana. Por ejemplo, contraté a una mujer para me lave la ropa en casa. Es una persona absolutamente deliciosa; no tiene ni un poquito de pesimismo, ni en su espíritu, ni en su cuerpo. Es viuda y tiene tres hijos, y siempre está llena de esperanza. Dice que el simple hecho de que yo la haya contratado la hace feliz “porque puede conocer a tantas mujeres aquí”. Después de haberme oído hablar con otras mujeres, esta lavandera me dijo hasta qué punto sus sueños se parecían a los de otras mujeres. Me dijo: “Soy analfabeta y ellas tienen mucha educación, pero tenemos los mismos sueños”. Esto me lo ha enseñado ella.

¿Hoy en día es fácil encontrar voluntarios competentes y motivados? ¿La idea de trabajar ad honorem para la Media Luna Roja sigue siendo atractiva, en una época en que es muy difícil encontrar un trabajo y ganarse la vida?

Me enorgullece decir que tenemos cerca de 37.000 voluntarios. Están presentes en todas las regiones de nuestro país, lo cual es una ventaja enorme, que nos distingue de las demás organizaciones humanitarias. Tienen mucho compromiso y hacen este trabajo desde hace mucho tiempo, desde mucho antes de mi llegada a esta Sociedad Nacional. Prestaron asistencia durante la guerra. Siempre digo que si se puede contratar personas que están dispuestas a morir en un atentado suicida, me decepcionaría mucho no poder encontrar personas dispuestas a arriesgar la vida por ayudar a otras personas. Otro aspecto que ha contribuido mucho para atraer a voluntarios jóvenes es el deporte. Ahora, tenemos nuestros propios equipos de voleibol, tenis de mesa y taekwondo, y algunos de esos equipos son número uno o dos en el país, incluso los de mujeres. El deporte atrae mucho a los voluntarios, y espero obtener algo de dinero para abrir clubes de jóvenes en todas las provincias. La población también podrá venir a esos clubes para adquirir otras competencias,

como informática, idiomas, etc.

¿Cuáles son sus planes para la Media Luna Roja Afgana? ¿Desean integrar más mujeres en la Sociedad Nacional?

Por supuesto, debemos contar con más mujeres en la Media Luna Roja Afgana. Hemos comenzado a reclutar jóvenes y a capacitarlas, enseñándoles los conocimientos básicos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, mejorando sus competencias lingüísticas y organizacionales. Si este sistema funciona, vamos a acoger a más voluntarias. Sería maravilloso si, al dejar mi cargo, ya pudiéramos contar con un buen porcentaje de mujeres en esta Sociedad Nacional.

El número de mujeres en la Media Luna Roja es escaso, sobre todo en la sede central. Y también es preocupante el escaso nivel de educación de las mujeres de la Sociedad Nacional. Salvo algunas mujeres, el nivel de competencias no era aceptable. Por eso, hemos lanzado un nuevo sistema. Contratamos jóvenes competentes. Les enseñamos a trabajar y a ser miembros de una Sociedad de la Media Luna Roja, con nuestra gestión, nuestras normas y nuestros reglamentos, nuestras computadoras, los idiomas, etc. Luego, poco a poco, las vamos incorporando en el sistema. Es probable que algunas nos dejen. Pero todo el tiempo llegan nuevas personas y, en particular, trato de atraer a las mujeres, no sólo porque soy mujer y, según la nueva política mundial, las mujeres deberían trabajar y ser vistas. Lo hago también porque el número de mujeres es realmente muy bajo y es mi deber, no como mujer, sino como jefa de esta institución, cambiar esa situación.

En las ciudades, tenemos más mujeres, mujeres muy dedicadas, y alentamos a las mujeres a sumarse a nuestras actividades también en las regiones más alejadas. Pero la proporción de voluntarias es mayor que la de empleadas. No estoy segura de que podamos lograr la paridad total en nuestro equipo, ni de que debamos hacerlo. El porcentaje de niñas que reciben educación formal en Afganistán es menor que el de varones, entonces no estoy segura de que funcione o sea viable un entorno profesional artificial con un 50 por ciento de mujeres. Si lo hiciéramos, deberíamos rechazar candidatos masculinos competentes sólo para contratar mujeres. En realidad, tenemos que contratar personas competentes, las más idóneas para cada puesto. Me niego a los términos medios en cuanto a la calidad de las personas que contratamos. No pueden permanecer en el sistema si no son realmente competentes. Y se dará prioridad a las mujeres, en la medida de lo posible.

¿Qué sectores de la población afgana son los más vulnerables y qué hace la Media Luna Roja Afgana para ayudarlos?

Las personas más vulnerables son los discapacitados, las personas que sufren problemas mentales a causa de la guerra y las viudas jóvenes. Pero en un país que ha vivido más de veinte años de guerra y que sufre todo tipo de catástrofes, hay demasiadas personas vulnerables. Si tuviera que dar una cifra, diría que el 60 por ciento de la población de este país es vulnerable. Pero no es humanamente posible prestar ayuda a más de la mitad de un país.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de la Media Luna Roja Afgana ante tal multitud de necesidades?

Espero que un día podamos decir que hemos logrado prestar ayuda a algunas de las personas más vulnerables alojándolas en hogares de la Media Luna Roja para indigentes, llamados *marastoon*. Quiero darles alguna esperanza, no sólo en el corazón, sino en el espíritu. Los niños que viven en los *marastoon* reciben educación gratuita y pueden aprender un oficio, como el de sastre o tejedor de tapices. Si logramos dar alguna esperanza a esos niños, sus padres tendrán menos preocupaciones, ya que los niños serán más independientes. Nos esforzamos por ayudarlos a reintegrarse en la sociedad y tener una vida más sana. Si logramos hacerlo para las personas que están en los *marastoon*, pienso que habremos hecho un buen trabajo.

En los *marastoon*, también nos ocupamos de las mujeres vulnerables. En general, son jóvenes viudas, o mujeres amputadas o que han perdido la vista durante la guerra. Los casos más graves son los de las mujeres que sufren problemas mentales a causa de la guerra. Numerosas ancianas viven en la calle, pero sólo porque son ancianas o porque no tienen adónde ir, por ejemplo porque sus familiares han muerto o están desaparecidos. Espero que algún día tengamos suficiente lugar en los *marastoon* para alojarlas. Por ahora, no tenemos ni las capacidades ni las instalaciones que nos permitan agrandarnos. Estamos en tratativas con la Media Luna Roja de los Emiratos Árabes Unidos, que nos va a ayudar. Además, realizamos programas conjuntos con el CICR y la Federación Internacional. Enseñamos costura, bordado y muchas otras tareas a las mujeres y les damos alimentos a cambio del trabajo realizado. Espero que un día también podamos ampliar los programas, para permitirles llegar a ser jefas de cocina o modistas competentes, para que puedan abrir un pequeño comercio en su casa. Eso será en el futuro.

¿Cuáles son las principales actividades de la Media Luna Roja Afgana hoy?

A lo largo de los últimos setenta y tres años, la Media Luna Roja Afgana ha desempeñado un papel muy particular en la vida de los afganos. Salimos de una guerra, que por lo demás continúa en algunas regiones de Afganistán. Con todas las catástrofes naturales y de otro tipo, la Sociedad Nacional tiene mucho que hacer en este país.

No podemos permitirnos ser muy selectivos en cuanto a nuestras actividades. Otros tal vez tengan la suerte o el privilegio de elegir sus actividades y decidir su campo de acción. Pueden atenerse a determinadas actividades y, por eso mismo, las hacen muy bien. Lamentablemente, nosotros tenemos que hacer numerosas actividades en forma paralela, sea atención sanitaria, asistencia a personas desplazadas, respuesta ante las catástrofes naturales, primeros auxilios, lucha contra la discriminación, búsqueda de personas dadas por desaparecidas o, simplemente, atención a las personas indigentes. Algunas de esas actividades no entran dentro de la misión de muchas Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, pero nosotros tenemos que responder a esas necesidades

porque nadie lo hace. Al mismo tiempo, como lamentablemente la guerra continúa en algunas partes del país, tenemos que continuar prestando asistencia esencial a las personas afectadas.

¿Tienen acceso a las zonas afectadas por la guerra?

Actualmente, con el apoyo del CICR, colaboramos con dieciséis filiales ubicadas en las zonas de conflicto sensibles, en particular a través de primeros auxilios comunitarios. Hemos capacitado en primeros auxilios a unos 11.000 voluntarios. La Federación Internacional, en el marco de un enfoque adoptado por el Movimiento, sigue apoyando a las demás filiales. Se considera que la red es un elemento clave de los esfuerzos realizados actualmente para garantizar que todo el Movimiento tenga acceso a un territorio lo más amplio posible, prestando un servicio humanitario de un valor inestimable.

Por otro lado, no debemos olvidar a las personas que regresan a su hogar y a las personas desplazadas; su situación es especial y debemos responder a sus necesidades. Las expectativas con respecto a la Media Luna Roja Afgana son tan altas que a veces nos vemos sobrepasados y no sabemos cómo responder; sin embargo, con la ayuda de nuestros dos socios internacionales, el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, procuramos hacerlo.

¿Cómo son sus relaciones con las autoridades afganas?

Para ser honesta, eran un poco difíciles. Para mí, es muy alentador reunirme y escuchar a mis colegas y comprobar que tienen los mismos problemas, incluso en los países occidentales. La Sociedad Nacional cumple un papel particular en esos países, y el significado de los términos “auxiliar” e “independiente” a veces se comprende erróneamente, incluso en países que tienen una vida y una situación normal desde hace cierto tiempo. Aquí, no he tenido problemas con el nivel superior del Gobierno. Son personas competentes y algunas tienen un alto nivel de educación; comprenden qué significa nuestro papel de auxiliares. Pero en un nivel más bajo, en las provincias, cuando trabajo con algunos gobernadores y jefes de distrito, tengo graves problemas: nos ven como miembros del Gobierno y tienden a tratarnos como tales.

El año pasado y, en particular, en los últimos meses, hemos avanzado mucho en ese aspecto. El presidente mismo y el gabinete han declarado en la radio y confirmado en varios decretos que se aceptan la neutralidad y la independencia de la Sociedad Nacional, y han ordenado a todas las provincias que respeten esa condición. Hemos encontrado problemas similares con los equipos de reconstrucción provinciales, que están compuestos por militares y personal civil¹. Contrariamente a

1 Un equipo de reconstrucción provincial es una unidad administrativa internacional, compuesta por una base operacional restringida a partir de la cual un grupo de especialistas civiles y militares trata de conducir pequeños proyectos de reconstrucción o de garantizar la seguridad de otros componentes que participan en las actividades de asistencia y reconstrucción.

mis expectativas, los soldados estadounidenses y europeos de los equipos, aparte de los de algunos países de Europa del Norte, no comprendían nuestro papel. Pero hoy, con la ayuda del CICR, ese aspecto ha sido resuelto. Además, tenemos una nueva constitución que explica claramente nuestra neutralidad y nuestra independencia, y que ha sido firmada por el presidente y garantizada por decreto. Pienso que nunca antes en la historia de Afganistán, la neutralidad de nuestra Sociedad Nacional había sido tan importante como hoy.

Mientras el conflicto persiste en varias partes del país, ¿la Media Luna Roja afgana es aceptada por todos los grupos cuando presta asistencia?

Cada vez que abordo esta cuestión, temo que la situación cambie. Sí, hemos conservado nuestra neutralidad y, hasta ahora, es aceptada y reconocida, incluso por los movimientos antigubernamentales. No sé lo que sucederá en el futuro. Nuestro objetivo es ayudar a las personas, pero si no se lo expresa más que con palabras, nada cambia; no son más que eslóganes. Uno debe probar su neutralidad e imparcialidad en el terreno, y pienso que nosotros lo hemos hecho. En mi vida cotidiana y en mis acciones, me he esforzado por apoyar nuestra neutralidad y evitar participar en controversias de tipo político, religioso o ideológico. Si lo hago en mi calidad de presidenta de la Media Luna Roja Afgana, es normal que los demás se sientan impulsados a hacer lo mismo.

Estamos activos en regiones que están totalmente fuera del alcance del Gobierno. Nuestros voluntarios ayudan a los heridos y retiran los cuerpos de ambos campos. Quisiera asegurar a todo el mundo que haré todo lo posible para preservar nuestra neutralidad e imparcialidad. Hasta ahora, no he tenido ningún problema, pero una vez más, toco madera y me digo: “Gracias a Dios”. El respeto de la neutralidad es el principal desafío de la Media Luna Roja, y nos abstenemos totalmente de participar en política y en todo tipo de controversias. Debemos ser prudentes al respecto. Si la neutralidad de una Sociedad Nacional se ve comprometida, le es imposible trabajar.

¿Cómo afrontan los problemas de seguridad durante las operaciones? ¿Se sienten en condiciones de seguridad para salir de las zonas urbanas, por ejemplo?

En la calle, se puede ver a ministros rodeados de vehículos y hombres armados. Como sabe, no tengo custodia ni guardaespaldas, ni hombres armados que me rodeen. Hasta ahora, nunca me he sentido incómoda y espero que mis voluntarios y mis equipos móviles, que están en las provincias, sientan lo mismo. La neutralidad no sólo debe ser mantenida por la Sociedad Nacional: los demás también deberían respetarla. Cuando me comprometo a mantener la neutralidad total de la Sociedad Nacional, espero de los demás, incluso de los movimientos antigubernamentales, que la respeten.

Pero, para ser honesta, no pienso mucho en eso. Si uno reflexiona de manera lógica, no entra en un país como Afganistán. Yo tenía una vida agradable,

podía ganarme muy bien la vida antes de volver. Entonces, ¿por qué volver? Pero lo hice y debo asumir las consecuencias. Espero que todo salga lo mejor posible, trabajo lo mejor que puedo. El resto está en manos de Dios.

¿Los voluntarios pueden desplazarse libremente en el terreno o tienen restricciones y no pueden realizar sus programas y operaciones?

Hasta ahora, gracias a Dios, no sólo realizan sus tareas, sino que lo hacen muy bien. En realidad, algunos de nuestros voluntarios se encuentran en la región de Helmand, donde el Gobierno y los movimientos no gubernamentales están en guerra, y no reciben amenazas. Incluso en las zonas adonde los médicos no pueden ir, nuestros equipos móviles están muy activos. Y lo hacen además de sus tareas habituales. Lo que pasará en el futuro es muy difícil de prever en un país como Afganistán.

La situación sigue siendo muy peligrosa en Afganistán. ¿De qué manera las mujeres y los niños son afectados por la violencia? ¿La inestabilidad influye en el trabajo de la Media Luna Roja?

Aunque todo el mundo resulte afectado por esta difícil situación, seguimos trabajando en este contexto social, político y económico duro e inestable. Es muy importante, para mí y mis colegas, preservar la neutralidad de la Sociedad Nacional. Lamentablemente, las mujeres y los niños son las primeras víctimas de las consecuencias de un conflicto armado. Entonces, nos esforzamos por atenderlos y darles un trato especial. Una de las actividades centrales de la Sociedad Nacional es la salud. En el marco de nuestro programa de atención médica, administramos dispensarios que tienen instalaciones para madres y niños. Ofrecen sesiones de planificación familiar para ayudar a las mujeres a espaciar los embarazos.

Aquí existe un sistema general de seguridad para los expatriados, incluido el personal humanitario, lo que complica las relaciones con la población afgana.

Eso me entristece mucho. No me agrada ver que personas que han venido a ayudarnos deban vivir acuarteladas en las condiciones actuales. Me entristece mucho ver hasta qué punto se ha vuelto difícil la vida en las ciudades. La mayor parte de las rutas están cerradas. Es mucho más duro para los afganos, a causa de todos esos cuarteles, barreras en las rutas y dificultades de acceso. Por otro lado, hay muchos soldados de diferentes países y, todos los días, un jefe de Estado, un primer ministro y miembros del parlamento vienen a saludarlos. Recibimos muchos visitantes, lo que podría ser positivo para nosotros, pues podrían ver lo que sucede en Afganistán, si tan sólo hicieran un esfuerzo, pero no lo hacen. Llegan al aeropuerto, cierran la ruta, van a ver a sus soldados y vuelven a tomar el avión. ¿Cómo pueden saber lo que sucede en nuestro país? ¿Cómo pueden saber qué horrible es cuando llueve? ¿Cómo podrían ver que en la ciudad todavía hay campamentos de desplazados?

En Afganistán, las necesidades son enormes. Numerosas organizaciones humanitarias están presentes e incluso el personal militar distribuye una asistencia humanitaria. ¿Las actividades y la seguridad de la Sociedad Nacional se ve comprometida si la ayuda humanitaria es distribuida un día por las fuerzas militares y otro día por ONG y por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja? No es un poco...

¿Confuso? Sí. Era lo que ocurría hace unos seis meses. Por eso, insistimos en que nuestro logo y nuestro emblema estén claramente visibles. Nuestros voluntarios deben llevar el uniforme de la Sociedad Nacional. A veces, no lo usaban, pero ahora insistimos para que lo hagan. Y tratamos de que los artículos que distribuimos provengan de países totalmente neutrales o, especialmente, de países islámicos, lo cual es necesario si queremos que nuestra asistencia sea bienvenida en ciertas regiones. O entonces, la ayuda tiene que venir específicamente de fuentes de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja. No olvidemos que la guerra en Afganistán, lamentablemente, ya lleva más de veinte años, por lo que la gente conoce bien los emblemas. Debemos ser muy prudentes al respecto. No deberíamos autorizar a otros trabajadores a utilizar el emblema de la cruz roja o de la media luna roja en sus vehículos. Para lograr una mayor seguridad, hemos pedido que se nos den matrículas especiales con nuestro emblema. Yo creía que era una idea mía, pero cuando fui a Líbano, vi que ellos también lo hacen. Inmediatamente tomé algunas fotos y las traje aquí para mostrarlas al Ministerio del Interior. Si utilizamos matrículas del Gobierno, ¿cómo podemos pretender ser neutrales? Si utilizamos matrículas comunes, cualquiera podrá colocar nuestro emblema en su coche, lo que también crearía problemas. En cambio, es imposible, o por lo menos muy difícil, copiar las matrículas especiales, pues están registradas. Todos sabemos dónde están, lo que nos permite tener un mejor control de los desplazamientos de nuestros vehículos y de nuestro personal. El Gobierno ha manifestado su acuerdo. Ahora, estamos haciendo los procedimientos logísticos, y espero que pronto tengamos las matrículas. Nos facilitarán nuestra tarea.

¿Cuáles son las relaciones entre su acción humanitaria y las fuerzas internacionales?

A veces tenemos problemas. Algunos ejércitos realizan sus propias actividades humanitarias, con unidades como los equipos de reconstrucción provinciales. Reparar y construyen rutas, puentes, pozos. Rehabilitan dispensarios, hospitales y escuelas, incluso las construyen de cero. Hacen lo que pueden. Pero a veces también participan en operaciones militares, lo que provoca una confusión entre acción humanitaria y acción militar. Gracias a nuestros voluntarios, que vienen de todas las aldeas, provincias, distritos, podemos llegar a zonas alejadas y, con frecuencia, los militares creen que deberíamos ayudarles a distribuir víveres o medicamentos, etc. Les es difícil entender que no podemos. Tenemos que mantener nuestra neutralidad. Yo estaba algo sorprendida, porque pensaba que los equipos de reconstrucción provinciales conocerían esa distribución de tareas, ya que vienen, sobre todo, de países muy desarrollados. Luego me di cuenta de que nunca habían

conocido la guerra, gracias a Dios. No saben hasta qué punto es necesario tener tacto. Finalmente, cuando uno les explica los problemas, comprenden y respetan nuestra independencia.

Hace un momento dijo que la neutralidad de la Media Luna Roja Afgana es reconocida actualmente por las diversas partes en Afganistán. ¿Cree que hoy en día la acción humanitaria en el país es neutral e imparcial?

Espero que lo sea y espero que otros actores humanitarios también preserven la neutralidad y la imparcialidad de sus acciones. Cuando se trata de trabajo caritativo o humanitario, pienso que esos principios son esenciales, más allá de quién cumpla esa tarea. Pero cuando se trata de una Sociedad Nacional es absolutamente vital. Es lo que nos vuelve diferentes de los demás actores. Existen instituciones mucho más ricas, pero lo que nos hace más importantes y particulares son los ideales y las razones que dieron nacimiento al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. No tenemos más que una Sociedad Nacional por país, muy anclada en el entorno cultural y religioso, pero todas las Sociedades Nacionales del mundo están relacionadas en el marco de la Federación. Y cuando estalla una guerra o un conflicto en un país, tenemos otro socio, el CICR, que interviene inmediatamente para ayudarnos. Eso es lo que hace de nosotros una familia totalmente diferente, y debemos conservar y desarrollar esos ideales y esa fuerza.

¿Cómo ve el papel y las actividades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja hoy en Afganistán?

La sociedad y las autoridades tienen gran respeto por nosotros, no sólo por el trabajo de la Media Luna Roja Afgana, sino también por la labor del Movimiento en general. Gracias a la manera en que vemos nuestra misión, a nuestra responsabilidad respecto de los demás, a la manera en que trabajamos y cooperamos mutuamente. Tenemos reuniones bilaterales y tripartitas. Nos reunimos conjuntamente con personas de otras provincias. Debido a la situación, no tenemos programa. Ningún programa podría adaptarse a esta situación. Deberíamos enorgullecernos de todo esto y seguir trabajando como lo hacemos.

Voy a contarle una pequeña historia. En la zona donde vivía antes de mudarme, había un coche estacionado delante de mi casa, un coche blanco con una media luna y una cruz, muy similares al emblema de la Federación Internacional. Pensaba que era uno de los coches viejos. Entonces, toqué a la puerta de la casa, apareció un hombre y le pregunté: “¿Por qué tiene usted ese coche?”. Me respondió que como venían coches con cruces y media lunas rojas, algunos tenían una cruz roja, otros una media luna roja, y eran muy apreciados, él había decidido colocar ese emblema en su coche. Me fue muy difícil decirle que, en realidad, no estaba autorizado a hacerlo, a pesar del afecto que sintiera. La gente nos respeta mucho, y creo que no es sólo por mi trabajo o nuestro trabajo en la Media Luna Roja Afgana, sino por la labor de todo el Movimiento.

Hoy en día, diversas organizaciones internacionales prestan ayuda humanitaria. ¿Lo ve como un problema o como algo positivo?

Depende. A veces, cuando la situación es tan grave que es imposible manejarla, evidentemente se acepta con placer a los que vienen a cumplir su tarea y sus funciones. Pero cuando se trata de las tareas cotidianas, a veces ello crea problemas. Por ejemplo, tenemos una Sociedad Nacional antigua y con mucha experiencia, muy arraigada en todo Afganistán, pero aparte de la ayuda que recibimos de otras Sociedades Nacionales y de algunos países árabes, por intermedio de su Sociedad Nacional, no recibimos ninguna otra ayuda externa. Estoy segura de que si un poco del dinero que entra al país llegara a la Sociedad Nacional, con la cantidad de voluntarios que tenemos, podríamos ayudar a la población con menos gastos. Y con nuestra red, nos sería mucho más fácil hacerlo. Prácticamente no recibimos fondos de grandes donantes. Las leyes y los reglamentos de diversos países prevén que pueden dar una parte al Gobierno y que otra parte debe destinarse a organizaciones no gubernamentales, pero olvidan completamente a la Sociedad Nacional. Por eso, los donantes olvidan que una Sociedad Nacional podría recibir una parte de esa ayuda, en particular la parte humanitaria. Nuestro estatus particular —no somos una ONG y no somos gubernamentales—, nos ayuda a actuar mucho más fácil y abiertamente. Pero cuando se trata de atraer fondos, las cosas se vuelven más difíciles, porque el Gobierno y los donantes no nos consideran una ONG. Cuando veo que la mayor parte de la ayuda va a las ONG, con los salarios increíbles que pagan y la vida lujosa que llevan, pienso que nosotros habríamos distribuido la ayuda de manera mucho más eficaz. Sí, a veces ello provoca problemas, y tal vez un poco de celos.

¿Cuál es el papel de las ONG específicas, incluidas las organizaciones religiosas, en este país?

En Afganistán, trabajan muchas ONG; algunas lo hacen bien y otras no. No me gusta que se realicen actividades misioneras encubiertas como actividades humanitarias. Para mí, eso no es trabajar al servicio de la humanidad; es sobornar y aprovecharse de la situación. Así soy yo: el hecho de que la víctima sea musulmana o cristiana no tiene ninguna importancia. Si una organización realiza actividades humanitarias en nombre del cristianismo o del islam y distribuye ayuda en función de las necesidades de las víctimas sin ningún tipo de distinción y sin intentar vender su ideología, está bien. Pero he visto en muchos casos, en particular durante el régimen talibán, a personas que intentaban convertir a otras al cristianismo. Pienso que es muy arrogante de parte de una organización decir: “Ahora, voy a hacer de usted un verdadero ser humano, hasta ahora usted no era totalmente humano”. No soporto ese tipo de arrogancia.

¿Cómo ve usted el papel de las Naciones Unidas y sus organismos?

La mayor parte de las actividades que realizan son apreciadas y las realizan bien. Pero el trabajo de las Naciones Unidas siempre ha sido muy costoso. Es su

manera de funcionar. Pero no veo otra posibilidad para las Naciones Unidas, tal como están.

¿La ayuda y la asistencia se efectúan de manera planificada o la coordinación debería ser mejor? ¿Existen organismos de coordinación aquí? ¿Ese trabajo de coordinación se realiza de manera eficaz?

La asistencia humanitaria podría coordinarse mejor, pero las cosas no están tan mal. En algunos lugares, colaboramos muy bien, pero cuando se trata de zonas donde no hay conflicto, prefiero no trabajar en asociación con otros actores humanitarios, porque hoy en día es mucho más importante que mantengamos nuestra imparcialidad, que nos permite prestar ayuda, que obtener más asistencia. En el norte del país, si otras organizaciones nos piden ayuda, con gusto colaboraremos con ellas. Repito: como tenemos muchos voluntarios, tenemos que prestar ayuda, si no, es muy costoso y a veces imposible para esas organizaciones prestar asistencia por sí solas.

No debemos ponernos palos en las ruedas, ni competir. Más bien deberíamos complementarlos. El lugar de una Sociedad Nacional es en el medio: por un lado, tenemos el Gobierno; por otro lado, tenemos las ONG. El Gobierno debería comprender esa posición particular y el papel particular que la Sociedad Nacional debe cumplir. Con todo el respeto que los demás organismos merecen, cooperando y colaborando mutuamente, deberíamos hacer posible un futuro mejor y más feliz para los afganos.

En cuanto al desarrollo a largo plazo de Afganistán, ¿qué se necesita para que el país avance?

En Afganistán, tenemos diferentes lenguas y diferentes grupos étnicos y religiosos. Debemos reconocer este hecho: más allá de la lengua que hablemos, del grupo étnico o religioso al que pertenezcamos, somos todos afganos. Tenemos la obligación de reconstruir el país y deberíamos dar por terminada inmediatamente toda competencia negativa, toda animosidad. Quien dirija este país tendrá siempre esta responsabilidad. No son las personas comunes, analfabetas, las que han iniciado las guerras; es la élite. Y ahora a esta élite le corresponde unir a la población y crear un futuro para Afganistán, para que todos podamos gozar de los mismos derechos y las mismas oportunidades para afrontar el futuro. Ese es, en particular, el papel de las personas que han tenido el privilegio de vivir en el exterior, aprender más, tener una vida más confortable, como yo. Debemos compensar ese privilegio y ser sinceros con este país. Por otra parte, la corrupción es uno de los mayores problemas de este país. Si no la erradicamos, no creo que podamos salir adelante.

¿Afganistán podría volverse dependiente de la ayuda humanitaria?

Ya depende de la ayuda humanitaria, y una de mis preocupaciones, no a nivel de Sociedad Nacional, sino del país, es que deberían haberse implementado

programas que favorecieran la autonomía de la población. Ahora, han pasado cinco años, y deberíamos tener fábricas, cultivos de frutas, exportaciones de flores, etc. Me decepciona mucho que nuestros donantes extranjeros no hayan pensado en ello. En la Sociedad Nacional, conducimos programas para ayudar a la población a lograr la autonomía. Por ejemplo, hemos previsto abrir una escuela de cocina en un edificio adyacente donde actualmente se alojan personas refugiadas. Se necesitan cocineros, camareros calificados. Con todos esos hoteles en construcción, pienso que sería un lugar maravilloso para capacitar a esas personas, luego podrían trabajar en los hoteles y reembolsar los gastos de a poco.

¿Se siente frustrada por el hecho de que no ha habido avances económicos, políticos y sociales más importantes en los últimos cinco años?

Sí y no. He dejado de preocuparme. Los dos primeros años, me preocupaba cuando veía un niño que no iba a la escuela, una persona sin trabajo, un mendigo en la calle. Me sentía mal, como si fuera mi culpa. Siempre me sentía culpable. Ahora, por supuesto, esa situación me apena. Nunca me he permitido ser indiferente, pero me he resignado a hacer lo que puedo en mi calidad de presidenta de la Media Luna Roja para ayudar a las personas vulnerables y luchar contra la corrupción. Tenemos una Sociedad Nacional muy competente. Tiene un potencial enorme: es rica en recursos humanos, y el respeto de que gozaba antes de la guerra y que debemos recuperar. Lo he hecho en cierta medida, pero debemos proseguir nuestros esfuerzos con su ayuda. Pienso que es una Sociedad Nacional que puede llegar a ser muy importante en lo que sin duda será un país muy pobre durante largo tiempo, y que todos deberíamos comprometernos a apoyarla. Por lo tanto, deberíamos reconocer la importancia de su papel. Necesito la ayuda de todos los componentes del Movimiento, sea el CICR, la Federación Internacional o las diversas Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Necesito la ayuda de todo aquel que pueda ayudarme a reconstruir físicamente nuestra Sociedad, a reconstruirla fortaleciendo las capacidades de mis empleados, capacitando a los voluntarios, ayudándonos para que luego podamos ayudar a las personas más vulnerables en Afganistán. Pienso que sería una ofrenda maravillosa para Afganistán si pudiéramos reconstruir esta Sociedad Nacional.